

## Reseñas / Book reviews

Antonio CARPALLO BAUTISTA, Manuel SALAMANCA LÓPEZ (coords.), *El manuscrito medieval: del pergamino al metadato*, Madrid, Dykinson, 2024, 312 p., ISBN 978-84-1070-045-1.

Antonio Carpallo y Manuel Salamanca, profesores de la Universidad Complutense, han reunido en este volumen un conjunto de catorce investigaciones que tienen como común denominador el libro manuscrito e impreso, su decoración, las tintas con las que se sustenta la información y la encuadernación que lo protege y otros diferentes aspectos materiales que lo conforman así como el coleccionismo y el uso del libro; en suma, una variopinta colección de trabajos de investigación que ofrece una perspectiva transparente de las diferentes posibilidades que ofrece el libro y su historia como objeto de investigación reuniendo en ellos técnicas y herramientas tanto clásicas como actuales. Es preciso, en consecuencia, tratar cada trabajo de forma independiente con objeto de poder apreciar la utilidad de esta publicación para el investigador.

El primero de los estudios incluido en el libro es obra de los propios coordinadores del volumen. Lleva por título *Los encuadernadores franceses del legado de Antonio Rodríguez-Moñino en la Real Academia Española*. El trabajo aborda el estudio, la descripción, la identificación, la digitalización y la catalogación de las veintiuna encuadernaciones firmadas por encuadernadores franceses localizadas en la Academia Española que protegen una parte de los libros donados por el bibliógrafo extremeño. Resulta evidente el valor de las encuadernaciones estudiadas en este trabajo, pero, además, la trascendencia del donante como investigador del libro ofrece, a pesar de lo escaso de la muestra, una información valiosísima sobre la colección existente en la Academia de esta procedencia.

El segundo de los trabajos incluidos está dedicado al conocimiento de los antiguos poseedores de ejemplares destacados. Bajo el título *Los poseedores del manuscrito de la obra poética de Petrarca (BNE, VTTR,22-1). Estudios genealógicos y heráldicos*, José María de Francisco Olmos, analiza la historia y los poseedores de uno de los manuscritos más hermosos y valiosos que se conservan en la Biblioteca Nacional de España. El autor establece una línea de transmisión del códice que lo conduce desde el comitente, ni más ni menos que Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, en la segunda mitad del siglo XV hasta Pedro Rodríguez de Fonseca, II marqués de Orellana y I marqués de Lapilla, que fallece a mediados del siguiente siglo, destacando la presencia en esta línea de Lorenzo Suárez de Figueroa, embajador de los Reyes Católicos en Venecia que lo recibió como regalo hacia 1498 de Guidobaldo, hijo del citado Federico de Montefeltro.

Alicia López Carral, titula el siguiente trabajo como *La calidad que traspasó fronteras: los libros litúrgicos musicales impresos en el extranjero para diócesis españolas hasta 1520*. En él la autora estudia nueve de los treinta y cuatro libros litúrgicos impresos fuera de los reinos hispánicos hasta 1521 por incluir notación musical. De ellos cinco son incunables y cuatro postincunables todos ellos impresos en la ciudad de Venecia.

El cuarto de los trabajos que incluye esta monografía es *Una imagen de Tito Livio en la imprenta incunable y post-incunable española*, que incorporan a la misma Inmaculada García-Cervigón del Rey y María Eugenia López Varea. Estas autoras analizan, en primer lugar, la recuperación de los textos de Tito Livio en el paso desde el manuscrito a los primeros incunables, posteriormente estudian la presencia de las representaciones de *studioli* en las prensas hispanas y las ilustraciones de las ediciones de las *Decadas* del autor clásico en las imprentas incunables y postincunables españolas y, finalmente, la fortuna de los grabados de Tito Livio.

El siguiente capítulo, que titula *La Real Academia Española y las encuadernaciones de Antonio Ménard en 1900*, ha sido realizado por Elba del Carmen Alamilla Orozco. En él la autora analiza de forma muy pormenorizada la presencia de los trabajos de este encuadernador de origen francés, que se considera uno de los mejores artesanos del segundo tercio del siglo XIX, en la Academia Española. Para ello la Elba del Carmen Alamilla Orozco entra a estudiar el contenido de la documentación conservada y en la materialidad de los trabajos de Ménard especialmente por lo que hace referencia a los papeles decorados y a los hierros empleados en las diferentes encuadernaciones localizadas.

El siguiente estudio que incluye la monografía es obra de Marta Gutiérrez Quejido y presenta semejanzas con el precedente ya que también está dedicado al arte de la encuadernación. Lleva por título *Las encuadernaciones de Miralles en la Real Academia Nacional de Medicina*. En este caso se pone el punto de mira en los ejemplares donados a la Academia por Antonio Espina y Capó del encuadernador Hermengildo Miralles i Anglés, uno de los mejores encuadernadores industriales españoles del siglo XIX, para la editorial Montaner y Simón para la que trabajaron los mejores grabadores, ilustradores y diseñadores.

El séptimo capítulo se titula *CCEA: diseño y estructura de una base de datos compartida* de Alberto Uttranadhie Martín. CCEA responde a las siglas de Catálogo Colectivo de Encuadernaciones Artísticas. El trabajo proporciona una descripción de la forma de acceso, de los contenidos y de la estructura de la base de datos, que se va conformando como una herramienta imprescindible para la identificación de encuadernaciones.

A continuación, Javier del Barco incluye su trabajo *La producción de libros hebreos en la península ibérica: una panorámica global*. Se trata de una actualización de un trabajo anterior publicado en una obra colectiva, *Encyclopedia of Jewish Book Culture Online*, cuya editora es Emile Schrijver. En esta investigación se hace un extenso repaso al libro manuscrito en hebreo confeccionado en la Península Ibérica, así como una revisión de los incunables en esta lengua y una interesante coda sobre

la lengua hebrea en la imprenta tras la expulsión elaborados para el uso de cristianos.

Gemma María Contreras Zamorano e Inmaculada García-Cervigón del Rey estudian tres recetas de tinta manuscritas encontradas en un volumen facticio existente en la Abadía de Montserrat en este capítulo que titulan «*Para hacer muy buena tinta para escribir*»: *recetas de tintas manuscritas en un volumen de la Biblioteca de Montserrat*. Las autoras, tras analizar materialmente el volumen que contiene dos ediciones de obras de Juan de Celaya impresas en Toledo por Miguel de Eguía en 1527, se detienen en las tres recetas de tinta y en el análisis químico de micromuestras de papel entintado en el supuesto de que han sido realizadas con tintas confeccionadas con las recetas localizadas.

El décimo de los capítulos ha sido desarrollado por Lorena Bailo Benito para investigar cinco encuadernaciones medievales existentes en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. Su trabajo lleva por título *Manuscritos medievales y sus encuadernaciones artísticas en la Biblioteca General de la Universidad de Zaragoza*. La autora dedica este trabajo a describir pormenorizadamente las cinco encuadernaciones, a establecer si existe algún tipo de relación entre ellas y a determinar si las encuadernaciones son coetáneas con la elaboración de los manuscritos o han sido realizadas con posterioridad.

Helena Carvajal González estudia en el capítulo titulado *El libro ilustrado en la frontera del mundo medieval* la relación del hombre medieval con la ilustración del libro, desde la iluminación del incunable hasta la incorporación de estampas exentas en el libro, la xilominiatura, la iluminación de grabados, el coloreado de estampas, la incorporación de recortes y la reutilización de materiales. En suma, la autora desarrolla los diferentes métodos en los que la imagen y su uso han condicionado los procedimientos de su utilización, mucho más diversa de lo que se suponía, por parte del lector, que persigue la creación, en algunos casos, de un producto nuevo.

El decimosegundo de los estudios incorporados en el volumen es obra de Silvia Salgado Ruelas y María de Jesús Ruiz Orihuela y lleva por título *El «Sermonario Sabagún-Escalona». MS 1482 de la Biblioteca Nacional de México*. Se trata de un sermonario realizado por cinco manos diferentes que emplearon el latín, el castellano y el Nahuatl. En este trabajo se lleva a cabo un estudio codicológico profundo del citado códice desde la composición de los cuadernos hasta la presencia de filigranas pasando por la encuadernación. Este estudio ha permitido proporcionar el origen, la procedencia y la fecha de elaboración del manuscrito.

El siguiente capítulo lleva por título *Travelling to New Knowledge Perspectives. Digital Expansions for the Interactive Fruition of Books and Libraries*, siendo sus autores Nicola Barbuti y Mauro De Bari. En esta investigación los autores estudian las relaciones entre el ya no tan nuevo mundo digital y las bibliotecas y los lectores, especialmente mediante la explotación de los recursos creados en la Universidad de Bari Aldo Moro.

Finalmente, Laura Fernández Fernández, Marcia Vieira, Maria João Melo y Paula Nabais incorporan en el volumen un capítulo titulado *Pigmentos para un rey. El rosa de «palo brasil» en la paleta cromática de los manuscritos de Alfonso X*. El

trabajo de estas tres autoras analiza la presencia y trascendencia del color rosa obtenido del denominado palo de Brasil como color de lujo en los manuscritos medievales concretándolo en el *scriptorium* alfonsí. Para ello estudian los pigmentos que utilizan los artífices que compusieron el citado *scriptorium*, la presencia del palo de Brasil en otros *scriptoria* y el tratamiento que las fuentes medievales conceden a dicho pigmento.

Se trata de un conjunto de trabajos heterogéneo en el que se puede apreciar lo diverso que es este mundo del manuscrito y del impreso y las posibilidades que ofrece para una investigación profunda del objeto poliédrico que denominamos libro.

Manuel José Pedraza Gracia

Josep Lluís MARTOS, *El primer cancionero impreso y un pliego poético incunable*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, 2023, 332 p., ISBN 978-84-9192-332-9 (Iberoamericana), 978-3-96869-394-1 (Vervuert).

En este volumen el doctor Josep Lluís Martos estudia dos tempranas ediciones valencianas: la primera es, posiblemente, la más conocida de esa procedencia, *Les trobes en labors de la Verge Maria* y la segunda la menos conocida *Salve Regina de Pere Vilaspinosa*. Ambas producciones, de las que solamente se conoce un ejemplar, precisamente por eso, aunque no solo, poseen trascendencia en el panorama de la importantísima imprenta valenciana y consecuentemente en la hispana.

Josep Lluís Martos analiza ambos ejemplares pormenorizando en su estudio las facetas que pueden considerarse trascendentes. Se trata, en consecuencia, en este volumen de llevar a cabo un estudio profundo de estas dos obras poéticas valencianas. Y, como siempre que se profundiza en un fenómeno, este se acaba viendo de diferente manera, se incorporan nuevas dudas y algunas certezas no siempre compatibles con aquellas pétreas bases que se habían puesto desde siempre.

Las cuatro páginas de la introducción son tan sugerentes que es imposible no continuar leyendo, especialmente por lo que tienen de revolucionarias. Y es que en este volumen no se responden interpelaciones ya hechas en momentos anteriores, sino que se plantean nuevas preguntas cuyas réplicas no siempre responden a la domesticación de la tradición generalmente aceptada.

La estructura de esta obra es principalmente bifronte, si bien posee una interesante coda integradora.

Como se ha dicho, la primera de las partes incluidas hace referencia a *Les trobes*. Naturalmente en un orden lógico partiendo de la apreciación evidente de que se trata de una edición carente de portada (nada infrecuente en los primeros impresos, y colofón, algo más extraño. Lo primero que afronta es la particularidad general de la obra como primer incunable poético hispano, haciendo un recorrido concienzudo por los avatares de la investigación en torno

a su consideración en la primacía impresora, o no, desde Nicolás Antonio hasta Víctor Infantes.

De igual manera se hace un repaso muy detallado de los tratados y tratadistas que han trabajado sobre la adscripción de la producción de *Les trobes*, primero, a una data (1474) y, posteriormente, a un taller (el de Lambert Palmart).

Se sigue a continuación un profundo análisis material del incunable conservado en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València. Se entra en la composición de los cuadernos, en la preciosa tipografía redonda con la que se confeccionó y su identificación con los métodos y herramientas bibliográficas al efecto, en las dimensiones en las que se encuadra la caja tipográfica y las medidas de la hoja, en el número de líneas por página, en la ausencia de foliación, en las hojas en blanco, cuadernos, filigranas, estructura material... De este estudio pormenorizado surge la fundada conclusión de que el ejemplar conservado es un mútilo de colofón., lo que se sustenta, además, en las primeras referencias completas del incunable.

Tras el estudio de las características propias de la edición el Dr. Martos analiza el ejemplar desde los aspectos que afectan al único conservado, repasando la historia del mismo: procedencias, encuadernaciones, estructura y hojas de guarda, conservación y restauración y los facsímiles que de él se han venido publicando.

Para concluir se lleva a cabo un estudio del contenido formal del cancionero: autores y obras, premios y sentencia, título, estructura, ordenación y la poesía perdida.

La segunda parte de este volumen toma en consideración el único ejemplar conservado de la *Salve Regina* de Pere Vilaspinosa.

Analiza primero la posible presencia de esta edición en el *Abecedarium B* de Hernando Colón. Después el autor profundiza en la figura de Vicente Hernández que, tras la terrible destrucción de la Biblioteca de la Universidad, realiza una importantísima donación entre cuyos fondos se encuentra el ejemplar que le ocupa y que formaba parte de un volumen facticio de nominado, por el aparente color de la encuadernación, como el *Nazareno*.

En su estructura posterior sigue un método similar al empleado en *Les trobes*: materialidad y contenidos. Como principal diferencia, en la primera de ellas se detiene especialmente en el apartado de ilustración, que no era de aplicación al ejemplar de *Les Trobes*. Para concluir el estudio de este impreso entra en el campo de la datación, del análisis tipográfico y de la adscripción, llegando a la conclusión de que esta producción bibliográfica se imprimió en los talleres de Pere Hagenbach y Leonardo Hutz entre 1491 y 1495, lo que no es baladí, puesto que este impreso venía considerándose hasta este momento como postincunable.

Por último, se ponen en relación ambos impresos destacando la pertenencia del contenido del segundo al certamen que recoge el primero de ellos.

Se trata, por lo expuesto, de una obra que se puede analizar desde diferentes perspectivas, ya que no solo es un excelente trabajo bibliográfico, sino un

ejemplo metodológico que puede servir de guía para el estudio de esos impresos *sine notis* de escasa presencia, pero esenciales en la primitiva imprenta hispana.

Manuel José Pedraza Gracia

Lorenz BÖNINGER, *Il mercato del libro nella Firenze del Rinascimento: La bottega del cartolaio Benedetto di Giovanni e la lite per l'eredità di Peter Ugelheimer*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2023, 223 p., ISBN 978-88-9359-727-2.

A lo largo de su trayectoria investigadora, Lorenz Böninger ha dedicado su atención a la producción del libro durante la Baja Edad Media y el Renacimiento italianos, mostrando especial predilección por el ámbito florentino. A menudo sus trabajos han venido centrándose en la labor de los agentes, desde el humanista Antonio Pacini da Todi (2012) al editor Piero Pacini y el tipógrafo Francesco di Dino (2017). En ese sentido, el autor afirma seguir conceptualmente la línea de dos trabajos previos dedicados al copista Lorenzo di Francesco Guidetti (2014) y al impresor Niccolò di Lorenzo della Magna (2021), arrojando luz sobre la actividad de los primeros libreros en una época de gran expansión del mercado librario que la Imprenta trajo consigo.

*Il mercato del libro nella Firenze del Rinascimento: La bottega del cartolaio Benedetto di Giovanni e la lite per l'eredità di Peter Ugelheimer* queda, así, dividido en dos partes.

En un primer capítulo, Böninger ofrece una perspectiva de la compleja red de contactos que acompaña al librero florentino Benedetto di Giovanni († 1480): tipógrafos, aprendices, miniaturistas, intermediarios, clientes y algunos oficios de difícil identificación. A través de los documentos, descubrimos que dicha red no termina en Florencia, sino que se extiende hasta Roma y Venecia, donde el librero habría establecido vínculos comerciales con personajes como Sano di Battista y cuyo intercambio mercantil se refleja en el importante número de incunables impresos en la capital véneta hallados en su inventario. Todo ello, unido a los numerosos procesos legales entre Benedetto y sus socios, unas veces como deudor y otras como acreedor, brindan una panorámica general del nivel de desarrollo que había alcanzado el mercado librario en la Italia central de la segunda mitad del XV.

A lo largo de las páginas de este volumen vemos desfilar a célebres personajes del Renacimiento toscano como Francesco Sasseti y Lorenzo di Piero de' Medici, presentes en la lista de clientes (y deudores) de Benedetto di Giovanni. Así, menudo la documentación de archivo constituye una estimable fuente información a la hora esclarecer los hábitos, si no lectores, al menos de consumo de estas potentes figuras, sin olvidar las necesidades devocionales, de ocio y de instrucción de una población florentina que, como bien señala Böninger, contaba con una alta tasa de alfabetización cuando la Imprenta hace acto de presencia. Por ello, conviene destacar su afán no sólo por identificar, a través del inventario de la herencia de Benedetto, los volúmenes contenidos en las cajas de su almacén (entre los que parecen hallarse autores clásicos,

traducciones y comentarios humanísticos y obras religiosas, entre otros) también por interpretar, a partir de ellos, los gustos lectores.

Böninger diversifica el segundo capítulo en tres epígrafes. Por un lado, la labor librera de Bartolo di Fruosino d'Agnolo, su actividad como distribuidor de la *Grande Compagnia* de Nicolas Jenson. Por otro lado, sus recurrentes litigios con Giampiero y Francesco Bonomini, miembros también de la Compañía, en torno a la herencia de Peter Ugelheimer (que, como bien queda mencionado, se trataba probablemente del más conocido comerciante alemán de la misma). En último lugar, el autor identifica algunos de los títulos que figuran en el listado de Ugelheimer tras su muerte entre 1487 y 1488.

En esta segunda parte del libro, Böninger nos sitúa en las postrimerías de la década de los ochenta, en un período de expansión del impreso veneciano que invade Florencia sin remedio y donde los librereros luchan por afianzarse en el mercado, competir y expandirse, llegando a crear diversos puntos de venta. Tal es el caso de Bartolo di Fruosino, que llegará a poseer almacenes tanto en Florencia como en Pisa.

Así, a través de la documentación de archivo, el autor saca a la luz el complejo funcionamiento de las redes comerciales, desde los contratos de encargos y ventas en exclusiva entre Bartolo y los Bonomini, pasando por los compromisos de no competencia de Ugelheimer y del comerciante de libros Gaspare da Dinslaken con el propio Giampiero Bonomini y su antiguo socio Ugolino Peroli, hasta llegar a los consiguientes litigios derivados de la vulneración de dicho compromiso, Böninger desgrana los documentos para presentar al detalle los nombres de los agentes implicados: procuradores, mediadores, notarios, etc., así como las fechas exactas, las sentencias y las cifras.

Sin duda, el capítulo no podía concluir sin la identificación de los volúmenes de Peter Ugelheimer albergados en el depósito florentino de Bartolo di Fruosino y que constituyen, como bien apunta el autor, una importante fuente de información en torno a la estrategia comercial del mercader.

Nos encontramos, pues, ante una exhaustiva labor de identificación, ordenación e interpretación de la documentación archivística que el autor exprime hasta extraer la mayor cantidad de información posible. Lorenz Böninger presenta, en adición, una tabla de imágenes con la documentación consultada: el inventario del almacén de Benedetto di Giovanni y el listado de sus libros, así como la relación de libros de Peter Ugelheimer a partir de la lista entregada por Bartolo di Fruosino. Todo ello constituye un material de indudable utilidad para aquellos investigadores interesados en aspectos como la identificación de ediciones o incluso la reconstrucción de bibliotecas. El libro concluye con un índice de nombres, esencial para un trabajo de tales características donde los personajes se suceden de forma continuada.

Macarena Cabrera Vázquez

Gabriela VALLEJO CERVANTES, *Los caracteres de la identidad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Red columnaria, 2023, 478 p., ISBN 978-84-375-0821-4.

La doctora Vallejo Cervantes analiza de manera profunda en esta monografía cómo y con qué intensidad se produce la fusión de las formas de escritura y representación europeas y prehispánicas en el periodo que abarca de manera principal desde 1571 hasta 1650. En este proceso la llegada del libro europeo y la difusión de la imprenta adquiere, a juicio de la autora, un protagonismo principal.

La autora introduce el grueso de su trabajo con un conjunto de estudios que podrían ser perfectamente trabajos independientes.

El primero de ellos, partiendo de la heterogeneidad de lo que se denominó Reino de la Nueva España, analiza como la conexión entre América y el libro fue instantánea y como la introducción de la imprenta y los libros, tanto los importados desde Europa como los elaborados en el Nuevo Mundo, sirvieron para que la antigua nobleza y los caciques indígenas se adaptaran al proceso de europeización que se imponía desde la metrópoli. Para esto fue imprescindible el uso del Nahuatl en su formación, en lugar del latín, predominante usado en Europa.

Sin embargo, el desarrollo urbano y, sobre todo, la terrible inundación de 1629, tuvieron como consecuencia que a la ciudad de México le saliese una importante competidora, Puebla, la segunda ciudad en importancia del reino, de manos del Obispo Juan de Palafox y Mendoza. La imprenta se instaló en esta ciudad sirviendo como elemento afianzador de la descentralización que se impulsa.

En el segundo, desarrolla los ejes de investigación. La imprenta sirvió, como lo había hecho en Europa, para fines evangelizadores al traducir a las lenguas vernáculas los textos de las Sagradas Escrituras, en este caso al castellano y al náhuatl. Si bien el proceso, en aras de su facilidad y efectividad debía realizarse por parte de las órdenes religiosas en las lenguas indígenas. Esta actividad favoreció de forma notable la integración de ambas culturas, no precisamente caracterizados por la homogeneidad, en único grupo humano pleno de diversidad.

No obstante, la llegada constante de libros en castellano convertía a la lengua europea en un medio de equiparación de los indígenas a los europeos. Surgen las diatribas sobre la preminencia de una lengua sobre las otras. Pero desde la propia monarquía se estableció que era preferible mantener las lenguas prehispánicas dando lugar a un multilingüismo que formaba parte de la sociedad virreinal.

Sigue, un repaso concienzudo de la historiografía aplicada al libro desde el *Epítome* de León Pinelo hasta los estudios actuales, pasando por los trabajos de Nicolás Antonio, Eguiara y Eguren, Beristáin, García Icazbalceta, Toribio Medina...

Finalmente, tras entrar en los conceptos de autor y lector, justifica el periodo cronológico seleccionado para esta investigación.

El trabajo se articula en dos partes separadas por el cambio de siglo que tanta trascendencia posee en la Península.

La primera parte se dedica a la investigación sobre la introducción de libros y de la imprenta en el reino de Nueva España. Continúa profundizando en los problemas derivados del control ideológico y religioso sobre los impresos y la lectura entre los poseedores de bibliotecas y especialmente sobre los indígenas como lectores, a los que denomina lectores olvidados. En el apartado siguiente estudia la imagen, las diferentes facultades o materias que se presentan en América haciendo especial mención de la religión y las crónicas como dos elementos fundamentales para el conocimiento de la sociedad que las genera, la importancia de la Universidad y las bibliotecas particulares. Concluye con la relación existente entre los dos grandes virreinos y su posterior relación con Oriente (China y, sobre todo, Filipinas).

La segunda parte sirve para estudiar un espacio más evolucionado, más cercano al mundo europeo y especialmente a aspectos mucho más concretos: el problema de las dos capitales, la importancia del poder eclesiástico, las diferentes representaciones del autor a través de Bernardo de Balbuena, Baltasar de Echave Orio, Mateo Alemán, Diego de Cisneros, Arias de Villalobos... Finalmente estudia en profundidad la dicotomía entre las dos capitales y la pugna que existe entre ellas.

El trabajo termina con una conclusión asentada en los diferentes desarrollos realizados previamente apuntando diferentes ideas, entre las que cabe destacar la importancia de lo reciente que era la imprenta en Europa, la trascendencia del impreso en Nueva España y su aprovechamiento por parte de la Iglesia y las órdenes religiosas como elemento de comunicación transformador; como la situación de Nueva España entre Asia y Europa sirvió para su desarrollo, debido a la circulación de personas y objetos llegados de ambos mundos; y, finalmente, la autora consigue demostrar que el estudio de la historia del libro y de la lectura es un medio idóneo para ver las transformaciones y como el libro ayudó a conformar un espacio tan complejo como fue el de Nueva España en el final del siglo XVI y la primera mitad del XVII.

Manuel José Pedraza Gracia

Eckhard LEUSCHNER, Herhard WOLF (eds.), *The Medici Oriental Press: Knowledge and Cultural Transfer around 1600*, Firenze, Olschki, 2022 (Biblioteca di bibliografia. Documents and Studies in Book and Library History, 216), 499 p., ISBN 978-88-222-6792-4.

Nella sua opera *For Lust of Knowing. The Orientalists and their Enemies* — pubblicata a Londra da Penguin nel 2006 come risposta polemica a *Orientalism* dello studioso palestinese Edward Said presentata nel 1978—, lo storico britannico Robert Irwin parla del cosiddetto «orientalismo cattolico», ovvero lo studio delle culture orientali da parte di studiosi e istituzioni cattoliche

occidentali, che, nella maggior parte dei casi, ha avuto finalità diverse e quasi per nulla sovrapponibili alle intenzioni —più o meno inconse— di colonialismo socio-culturale perpetrate in Età moderna delle potenze europee che hanno caratterizzato il fenomeno dell'*orientalismo* più prettamente politico di cui parla Said. L'interesse cattolico nei confronti degli studi orientali nacque, di fatto, nel corso del XVI secolo, in particolare grazie ai cristiani maroniti del Libano in comunione con la Chiesa di Roma, i quali, dal 1584, ebbero un proprio Collegio Pontificio istituito da Papa Gregorio XIII. I maroniti, tra le altre cose, offrirono un contributo essenziale alla nascita e allo sviluppo della Tipografia Medicea Orientale, la cui fondazione nel medesimo anno del Collegio Maronita certificò il primo, concreto e istituzionale impegno cattolico negli studi orientali. Allestita a Roma grazie all'iniziativa del cardinale Ferdinando de' Medici, la Tipografia Medicea ha avuto fin da subito il compito di pubblicare testi religiosi, scientifici e linguistici nelle lingue orientali con l'obiettivo sia di favorire gli studi riguardanti popoli e culture remote, sia di preparare al meglio i missionari inviati per l'opera di evangelizzazione nelle terre in particolare del Vicino e Medio Oriente. Un'impresa non di poco conto, che dovette fare i conti sia con un particolare contesto socio-culturale, quando «being an “Arabist” or “Orientalist” was not without risk in post-Tridentine Rome» (p. XII) e le conseguenti insidie della censura, sia con potenziali equivoci di natura commerciale (con naturali ripercussioni amministrative) di una attività che doveva far coincidere allo stesso tempo la sua natura evangelizzatrice con l'esigenza di avere necessari riscontri di vendite.

Frutto di un progetto di ricerca nato dalla collaborazione tra la Julius-Maximilians-Universität di Würzburg e dal Kunsthistorisches Institut Max-Planck-Institut di Firenze, e finanziato dal Deutsche Forschungsgemeinschaft, questa raccolta di saggi è divisa in due parti; la prima riunisce otto contributi di carattere storico sull'attività della Tipografia Medicea, la seconda riporta la trascrizione commentata di ventuno documenti —perlopiù inediti— di carattere editoriale e amministrativo.

La figura di riferimento al centro dell'impresa culturale ed editoriale della Tipografia Medicea fu Giovanni Battista Raimondi (1536-1614), filosofo e matematico napoletano, chiamato alla direzione scientifica della neonata stamperia in virtù della sua approfondita conoscenza delle lingue orientali (in particolare l'arabo) maturata durante gli anni di studio a Napoli. Nominato direttore scientifico della Tipografia Medicea, Raimondi costituì un gruppo di ricerca formato da alcuni tra i più dotti studiosi di materie orientali (occorre ricordare almeno i fratelli Girolamo (1557-1640) e Giovanni Battista Vecchietti (1552-1619), quest'ultimo delegato pontificio ad Alessandria d'Egitto) con i quali costruì il grande progetto culturale ed editoriale della Tipografia Medicea, a partire dall'organizzazione di alcune missioni in Oriente in cui i fratelli Vecchietti furono inviati per l'acquisto di manoscritti nelle lingue d'origine che costituirono le basi per l'avvio del programma di Raimondi. Se, dopo l'apparato introduttivo firmato dai due curatori del volume, Gerhard Wolf ed Eckhard Leuschner (pp. IX-XXXI), la biografia del matematico e orientalista originario di Napoli spetta ad Angelo Michele Piemontese (pp. 3-16), è Mario Casari (pp. 39-

50) a occuparsi di un documento inedito di mano di Raimondi (probabilmente la minuta di una lettera a un destinatario ignoto) oggi conservato alla Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, in cui il matematico compie alcune riflessioni di stampo filosofico sul linguaggio umano e sull'utilizzo delle lingue. Oltre a Raimondi e ai personaggi già citati, una figura di grande rilevanza per l'effettiva riuscita del progetto culturale della Tipografia Medicea fu Ignatius Ni'matullah (1505-1587), Patriarca della Chiesa Siro-Ortodossa di Antiochia, già stretto collaboratore della corte pontificia di Gregorio XIII con incarichi diplomatici per l'unificazione della Chiesa di Roma con quella siro-ortodossa, che operò a stretto contatto con i fratelli Vecchietti per il reperimento dei manoscritti in lingue orientali. Le vicende e il ruolo del Patriarca di Antiochia per le fortune della Tipografia Medicea sono ricostruiti da Hazim Alabdullah (pp. 17-38). Se Evelyn Lincoln tratta il tema dell'illustrazione nelle edizioni della Tipografia Medicea, ricostruendo le sorti della famiglia Parasole, in particolare di Leonardo, il principale incisore di silografie a servizio di Raimondi (pp. 101-118), gli altri contributi entrano nel dettaglio di alcune tra le più significative edizioni della Medicea. Caren Reimann si occupa delle due edizioni dei Vangeli tradotti in arabo del 1590 e 1591 (pp. 51-65), prima grande operazione editoriale del comitato presieduto da Raimondi e, di fatto, edizione-simbolo della direzione verso cui il programma culturale della Medicea era orientata. Margherita Farina (pp. 67-99) racconta la genesi e le operazioni legate alla pubblicazione della *Grammatica Syriaca* (1596) di Girgis 'Amīrah, sacerdote maronita libanese trasferitosi a Roma in giovane età e anch'egli stretto collaboratore della Medicea. Questa edizione rappresenta, oltre alla vicinanza, come si è detto, tra la Chiesa di Roma e quella dei maroniti, anche uno dei vari sodalizi intellettuali che si crearono per la pubblicazione delle diverse edizioni; in questo caso Raimondi collaborò a stretto giro con Giacomo Luna, ovvero Ya'qūb ibn Hilāl (anch'egli maronita), esperto compositore in lingua araba già attivo a Roma con una propria stamperia. Annette Hoffmann (pp. 119-146) si occupa invece della stampa della prima edizione del *Trattato delle piante et immagini de sacri edifi di Terra Santa* (1609) di Bernardino Amico, frate francescano originario di Gallipoli (su cui si veda una recente e bella mostra digitale sul sito della Biblioteca Generale della Custodia di Terra Santa a Gerusalemme, con tutta la bibliografia citata: <https://www.bibliothecaterrae-sanctae.org/cataloghi-di-mostre/misurare-il-sacro-bernardino-amico-e-la-terra-santa-fra-cinque-e-seicento.html>). A metà tra resoconto di viaggio e trattato di architettura, l'opera di Amico rimane ancora oggi un punto di riferimento grazie alla precisione delle rilevazioni e delle misurazioni degli edifici sacri che, strumenti alla mano, l'archeologo francescano effettuò durante la sua permanenza in Terra Santa. Infine, Eckhard Leuschner (pp. 147-169) riflette sulla produzione della Tipografia Medicea (nel frattempo rinominata *Typographia Linguarum Externarum*, salvo ritornare, dal 1610, alla denominazione originaria) di libri liturgici, concentrandosi sulla pubblicazione del *Pontificale Romanum* (prima edizione nel 1595, seconda nel 1611) e del *Caeremoniale Episcoporum* del 1600.

La seconda parte del volume (*Archival documents with commentaries*, pp. 173-483) raccoglie, trascrive e commenta brevemente diversi documenti d'archivio

(lettere scambiate dalle personalità a vario titolo legate all'impresa, contratti di stampa o di commissioni relative alle illustrazioni, documenti riguardanti la pubblicazione di edizioni particolari, inventari, registri di vendita e di gestione amministrativa della tipografia), la maggior parte dei quali inedita, riguardo le differenti prospettive della pluriennale attività della Tipografia Medicea, che ne approfondiscono «i diversi aspetti intellettuali, artistici, pratici e commerciali dell'ambizioso progetto editoriale di portata globale» (p. XXV). Ed è proprio questo il valore aggiunto di questa raccolta rispetto ai pur preziosi studi precedenti, ovvero l'impostazione che permette di leggere l'attività della Tipografia Medicea da diversi punti di osservazione, facendo dialogare aspetti editoriali, artistici, culturali e commerciali che aiutano a comprendere in una prospettiva più organica il reale valore dell'impresa. Portando dunque alla luce diversi punti fino a ora rimasti nell'ombra ma —come si addice a un'operazione di ricerca seria e ragionata—, senza avere la pretesa di esaustività, lasciando spazio per nuove strade di indagine e offrendo gli strumenti per aprire «nuovi orizzonti». Chiude il volume un corposo quanto necessario apparato di indici, dei nomi (pp. 485-94), dei luoghi (495-96), dei documenti e manoscritti citati (497-98) e dei documenti editi (499).

Pierfilippo Saviotti

Eduardo PEÑALVER GÓMEZ, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (1601-1700)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2023, 3 v., ISBN: 978-84-472-3115-7.

En la época de las tecnologías, cuando muchos suponen que el acceso a una información fiable solo se puede realizar por medio de catálogos y bases de datos, todavía siguen apareciendo obras que lo desdican. Sevilla está de suerte porque si en 2019 se publicaba la tipobibliografía del siglo XVI, obra de Arcadio Castillejo, que reúne cerca de 1.400 ediciones, hoy lo está por esta del XVII de Eduardo Peñalver, que supera las 4.500. El nombre de Peñalver va a acompañar a los de Hazañas, Gestoso, Escudero, o Domínguez, en las citas de los estudiosos de la historia del libro (y no solo del sevillano).

Sorprende ver que todavía hay investigadores dispuestos a elaborar repertorios bibliográficos de la envergadura de esta tipobibliografía sevillana del siglo XVII, tarea ingente por lo que supone de búsqueda, análisis e identificación de miles de impresos para, al final llegar a la descripción detallada de 4.522, para ser exactos, incluidos en tres gruesos volúmenes. La elaboración de una tipobibliografía, y más cuando se trata de la de una población con una amplia producción, como es Sevilla, una de las primeras de España tras Madrid (a mucha distancia) y Barcelona, es una empresa valiente a la par que sacrificada, implica un gran esfuerzo al servicio de filólogos, historiadores, bibliotecarios y otros investigadores. En unos tiempos en que prima la inmediatez, la necesidad del trabajo evaluable por tal o cual agencia, no resulta «rentable» la realización de una obra de tamaño envergadura. Por fortuna, su autor, Eduardo Peñalver

Gómez, lejos de la comodidad, ha preferido realizar con éxito una de las aportaciones bibliográficas más significativas de los últimos años.

El doctor Peñalver ha aportado a este trabajo su gran experiencia como bibliotecario de fondo antiguo, lo que se percibe en el resultado. Porque si un repertorio tipobibliográfico es difícil de elaborar, más aún este de Sevilla, que a su gran producción añade que está repleta de impresos menores, de impresos *sine notis*, y de ediciones contrahechas, pues los impresores sevillanos fueron proclives a prácticas no demasiado ortodoxas; sin olvidarse de las variantes (emisiones y estados), que las hay. A ello se añaden los problemas comunes a toda tipobibliografía, si bien multiplicados por el gran número de registros: la revisión de varios ejemplares de cada edición (siempre que es posible), la dispersión de estos, y las prolijas descripciones, que requieren las ediciones, aunque sean de escasa entidad.

El libro se estructura en dos partes principales: la introducción y el análisis del contexto histórico y de la producción sevillana del XVII, y el repertorio. Solo la primera parte constituye una extensa y provechosa obra. Tras la introducción vienen el contexto general, legal y local, seguidos de la explicación, más técnica, de ediciones y sus variantes (emisiones y estados), además de las contrahechas. A continuación, el doctor Peñalver realiza un análisis de la producción, en la que sobresalen los pliegos sueltos, 2077, lo que supone un 46% del total. Estas cifras indican, en primer lugar, que los impresos menores fueron el grueso de los productos salidos de los talleres, y eso que el autor establece el límite en 8 folios, mientras que los folletos entre 9 y 99. Más de 800, cerca de un 20%, son impresos *sine notis* que ha habido que identificar, tarea ardua que aporta más valor al repertorio. En el análisis divide los impresos en siete bloques temáticos (poesía, novela y teatro, literatura religiosa, relaciones de sucesos, porrones, oratoria sagrada, biografías y medicina), donde destacan las relaciones de sucesos, 1.150, es decir, un 25% del total. Se entiende el interés por la divulgación de las noticias y, por ende, la competencia por la impresión por estos atractivos textos, donde priman los de contenido militar y político.

Tras un breve apartado sobre la ilustración, llega el gran bloque de la relación de datos, incluida la producción, de los impresores sevillanos del siglo XVII, un centenar, más los talleres conventuales. Una información que, por desgracia, no puede estar al servicio del desaparecido bibliógrafo Juan Delgado Casado, cuyo *Diccionario de impresores españoles* nos ahorró tanto trabajo. La información sobre los impresores, extraída de fuentes primarias, tanto de archivos como de los propios impresos, además de las secundarias, es muy rica y nos da una idea de la proliferación de talleres, bastantes de ellos con un escaso recorrido. Este es uno de los problemas recurrentes, el de la existencia de talleres con poca producción conocida, pero hay que tener en cuenta que parte de sus trabajos, seguramente menores, se ha perdido, y que, al igual que hoy, no todas las empresas tienen la misma pujanza.

El repertorio, por orden cronológico, muestra las detalladas descripciones que siguen el modelo de las tipobibliografías, incluida la tradición bibliográfica y la relación de ejemplares. En él se ve el amplio conocimiento del autor, fruto

de una dilatada trayectoria tratando el fondo antiguo de la Universidad de Sevilla.

Al final, unos amplios índices sirven para acceder más fácilmente a la información contenida en el repertorio: de impresos por autor y título de los anónimos, de autores secundarios, de mecenas y dedicatarios; de impresores, editores y librerías; de poesías preliminares (autor y primer verso), de ilustradores y de bibliotecas donde se localizan los impresos sevillanos. Se trata de un magnífico colofón para una obra que amplía el control bibliográfico de una ciudad que está a la cabeza de la producción editorial hispana, de excepcional importancia por cuanto desde Sevilla salieron muchos impresos hacia América.

Con esta gran aportación, el bibliógrafo ha realizado su trabajo que, en buena parte, es historia de la edición. El repertorio, una vez publicado, ha de ser fuente de otras muchas investigaciones y de tareas de identificación, lo que, sin duda, satisfará al autor, a quien hay que dar la enhorabuena por tan excelente trabajo.

Finalmente, no quiero olvidarme de los editores, pues no es fácil publicar obras de este calado: la Universidad de Sevilla, la de Salamanca, la de La Coruña, y la de Córdoba.

Fermín de los Reyes Gómez

Marta PALENQUE, *La hemeroteca de Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Sreclaes: catálogo y noticia de cabeceras inéditas sevillanas (1753-1932)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2024, 228 p., ISBN: 978-84-472-2429-6.

La Sevilla de la segunda mitad del siglo XIX fue un hervidero de actividad cultural en torno al mundo del libro. En el auge e importancia de esta actividad destacaron, entre otros como: José Gestoso, Joaquín Hazañas, Juan José Bueno, Francisco Rodríguez Marín, Manuel Gómez Imaz..., especialmente dos de los personajes que, por diferentes circunstancias a las que no resulta ajena su competitiva relación, prácticamente llenan el mundo de la bibliofilia sevillana del momento: los hermanos Pérez de Guzmán y Boza. Eran dos hermanos gemelos nacidos en 1852 que, compartían su afición por los libros. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués del Jerez de los Caballeros y Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly. Ambos vivieron lo que se ha dado en llamar la edad de oro de la bibliofilia española, que no responde a otra cosa que a los resultados de las desamortizaciones de mediados del XIX. Ambos hermanos tenían una afición diferente, mientras que Manuel gustaba principalmente la poesía, Juan prefería las historias locales, las relaciones de sucesos y las publicaciones periódicas, lo que no impidió cierta competitividad entre ellos derivada del gusto por los libros antiguos en general. Ambos mantenían en sus respectivas casas tertulias bibliofílicas a las que acudía lo más granado de la cultura sevillana, andaluza y española.

La biblioteca del duque de T<sup>o</sup>Serclaes queda en manos de su esposa tras su muerte y sufre diferentes avatares durante la Guerra Civil a cuyo fin es devuelta a la familia. Desde ese momento mismo comienza su dispersión. El fondo relativo a relaciones de sucesos ha sido parcialmente localizado y la importantísima hemeroteca reunida por el duque de T<sup>o</sup>Serclaes, que es el objeto de la investigación de Marta Palenque, derivó finalmente hacia 1960 hasta la Universidad de Connecticut, tras pasar por la conocidísima casa del librero anticuario afincado en Nueva York H.P. Kraus. Esta Universidad cuenta con alrededor de 900 títulos de publicaciones periódicas hispanoamericanas y españolas de los siglos XIX, sobre todo, y XX que ha recopilado, especialmente con objeto de documentar y obtener información sobre la emancipación de los países iberoamericanos. Marta Palenque afirma que no todas las revistas y periódicos que poseyó el duque, unos dos mil tomos en 1936 según Rodríguez Moñino, han acabado en Connecticut, pero allí se encuentra el grueso de la importantísima colección.

Marta Palenque realiza a través de la colección de la Universidad de Connecticut un análisis pormenorizado de seis publicaciones nula o escasamente conocidas: *El Faro del Betis. Periódico político, literario artístico y mercantil*; *Boletín literario*; Sin nombre. *Periódico semanal de Literatura, redactado por una sociedad de jóvenes*; *La Cartera. Periódico literario artístico teatral y otras majaderías*; *El Farol. Periódico de literatura, artes, comercio e industria*; y *La Violeta. Revista de literatura, artes, espectáculos y loterías*.

La prensa sevillana localizada por la autora entre la custodiada en la Universidad de Connecticut en la actualidad asciende a ochenta cabeceras publicadas entre 1753 y 1932, si bien no siempre los diferentes títulos se encuentran íntegros. Con ellas introduce a continuación el catálogo de esas ochenta publicaciones existentes en la universidad americana completado con un índice de títulos y otro cronológico, que completa y complementa con un índice de imprentas sevillanas mencionadas en el catálogo.

Finalmente, antes de la bibliografía consultada incluye un anexo que contiene principalmente correspondencia rescatada.

Este trabajo de Marta Palenque resulta esencial para (re)conocer mejor un pasaje histórico del libro español trascendental desde la perspectiva del desarrollo de la bibliofilia, de la generación de la producción de cabeceras de las publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX; pero no solo, también es un punto esencial en la historia de la imprenta y la cultura sevillana.

Manuel José Pedraza Gracia

